

## UNA FLOR PARA UN HIDALGO

---

Nelson Osorio Lozano

En Concordia y Titiribí: *Ñito*; en Medellín y Bogotá, doctor Antonio José; en París, Londres o Ginebra, señor Embajador Restrepo.

Eres tu, tío *Ñito tres personas distintas y un solo gran montañero*, en trinitaria descripción de tu buen amigo de tragos y relatos, don Tomás Carrasquilla.

Y si de trinidades se trata, pues quiero mandarte a tu empireo de justo, libre pensador y miscredente, tan sólo tres recuerdos de la abuela Sofia, quién abrió los ojos al mundo, allá, junto a los socavones del Zancudo, gateando entre *La Aguada, Boquerón y La Honda* –fundos que tú ya sabes–, y oyendo de boca en boca, el eco de tus proezas, algunas exageradas.

Como aquella, cuando quisiste poner música de tiple al *Canto del antioqueño*, en una tarde de copas, con el mítico maestro Juan Yepes, para el terror del vate Epifanio y de su tensa lira.

Me gustaría recordarte también, lo que nos contó en lágrimas la abuela paísa, cuando narraba de los cuerpos juveniles de los coloniales primos Fernando de Jesús y Justo Pastor, rodando acribillados, pero felices, cuesta abajo por las lomas venezolanas del Bárbula, al lado de su entrañable amigo Atanasio, hijo de don Luis, el francés del Zancudo, rindiendo así el tributo de los Restrepo de la Puerta, al parto de Colombia La Libre, la Grande. ¿Es cierto todo eso *Ñito* o te lo soñaste?

Y que decir de la muy chisparosa tía Cecilia Restrepo y tío Emilio Quijano, gracias a los cuales, tu sobrino Jorge, sacó vena y gracia, para cortejar a punta

de acrósticos copiados de tu pluma, a nuestra poco agraciada y solterona tía Valentina Restrepo. Porque entre primos y tusas, todo se vale. Incluso, hasta pasteleras romanzas ajenas.

Tío Ñito: Ya te invocamos. Quise ser, dizque el médium de una tarde diferente, aquí mismo, nada menos que en la casa de don Luis López de Mesa, en todo el corazón de la Villa. ¿Te imaginas? Vivir para ver.

Saludos al Patriarca Indalecio, a mamita Tere, al tío Binicio, al tío Ignacio, a la tía Clara y por supuesto a Inesita Gónima y Libreros, quien fue tu gran amor.

¿Sabes Ñito? Yo busqué tu tumba bajo la nieve, en el pequeño cementerio de Friburgo, donde tanto la lloraste. ¡Cuánto pensé en ti!, como lo hice también en la tibia y balear Mallorca o ante el Quay d'Orsay, lo mismo que por las faldas de Concordia, nuestra momia de chamíes, catíos, restrepos y otras tribus.

Allá, donde el ingenioso hidalgo don Antonio José Restrepo recordó por fin en qué lugar de la Mancha nacen los grandes Quijotes de este mundo.